

Cardiff

De la revolución industrial a las mezquitas yemenitas

Birmingham.- Karen Dabrowska

Los contactos de Gran Bretaña con Oriente Medio han impreso un sabor árabe a dos atracciones turísticas en Gales, a saber: el castillo-ciudadela de Cardiff y la Bahía de Cardiff (antiguamente llamada del Tigre).



Gales poseía varios stands en la Feria Británica del Mercado del Viaje (BTTF, en siglas inglesas) del año 2.005, que tuvo lugar a principios del mes de marzo pasado en el Centro Nacional de Exposiciones de Birmingham. Cerca de 400 expositores de Inglaterra, Irlanda, Escocia y Gales comercializaban sus productos. Las estadísticas revelan que Gran Bretaña atrajo a 26,3 millones de visitantes en 2.004 y 27,1 millones hasta el momento actual.

El castillo de Cardiff es una de las mayores atracciones turísticas. Situado en pleno centro de la ciudad, a lo largo de la zona comercial y cerca del magnífico Parque Bute, hechiza con sus torres que parecen pertenecer al mundo de los cuentos y proteger un extraño y espléndido interior.

La construcción del castillo remonta a la llegada de los Romanos a Gran Bretaña, el primer siglo de Cristo. Lo tuvieron en su poder varias familias nobles hasta 1.766, año en que, por alianza matrimonial, pasó a la familia Bute. El marqués Bute II fue el artífice de la transformación de Cardiff en el mayor puerto del mundo de exportación de carbón, hecho

que atrajo a obreros yemenitas, que constituyeron la primera colonia árabe inmigrada en Gran Bretaña y fueron los que construyeron la primera mezquita.

A partir de 1.866, el marqués Bute III empleó al genial arquitecto William Burgess para la renovación de las habitaciones del castillo. El cual transformó el interior de las torres góticas en salas suntuosas y alegres, con ricos murales, cristales de colores, mármol y madera decorada con delicados grabados. Cada habitación le corta la respiración al visitante y tiene un motivo particular, incluido el jardín mediterráneo inspirado al marqués después de su visita a Marruecos. La habitación más sorprendente es la Sala Árabe, con su techo de oro puro de 24 quilates.

Cardiff le debe mucho a la revolución industrial de la década de los noventa del siglo XVIII, que estimuló la búsqueda de minas de carbón en los valles del Sur de Gales. El crecimiento de la industria del hierro y del carbón incentivó, por su parte, la creación de varios puertos durante el siglo XIX. Butetown y los puertos a su alrededor se transformaron en esa época en una sociedad cosmopolita con marineros de

todas las partes del mundo, incluido Yemen, que se instalaron en Cardiff. Pero después de la Segunda Guerra Mundial decreció la demanda de carbón y se acabó casi completamente su exportación hacia los años 60. Durante los 80, la Bahía de Cardiff se transformó en una zona abandonada y los puertos en simples ruinas.

Comenzó la repoblación en 1.987, cuando la Compañía de Desarrollo de la Bahía de Cardiff decidió darle una nueva vida a la zona del puerto. Se priorizaron todas las colonias que habían hecho de la Bahía de Cardiff su lugar de residencia: griegos, somalíes, chinos, sudafricanos, yemenitas, polacos, noruegos, holandeses y otros. «He oído hablar 50 lenguas en esta zona. Todas las nacionalidades se han adaptado y han trabajado juntas a la hora de desarrollar la Bahía», nos dijo Jane Sullivan, responsable de la administración del puerto de Cardiff. Y añadió: «Cuando comenzó la reconstrucción, se ofrecieron puestos de trabajo y de reciclaje prioritariamente a los habitantes locales. La reconstrucción ha incluido la edificación de la Aldea del Muelle Atlántico del Ocio [Atlantic Wharf Leisure Village] y la transformación del Puerto de la Sirena [Mermaid Quay] en zona cultural, con restaurantes y cafés que ofrecen comidas de todas las partes del mundo».

Cardiff es ahora una ciudad internacional de Gales. Y los minaretes de las dos mezquitas son el signo más evidente de la presencia de la colonia yemenita. El Centro de Historia y de las Artes de Butetown y el Centro de Acogida del Puerto de Cardiff muestran las actividades de esta colonia tanto en el puerto como en todo Gales. Desde la reconstrucción, la Bahía de Cardiff ha suscitado un gran interés por parte de los habitantes del Golfo Árabe, que desean comprar bienes inmuebles. ■